



Al aumento de las listas de espera, la fusión de servicios, los contratos al 75% se une la falta de diálogo con los profesionales, hecho que ha crispado los ánimos



ÁNGEL ESCALERA

✉ aescalera@diariosur.es

Los males de la sanidad pública tienen una causa (los recortes motivados por la crisis económica) y varias consecuencias (aumento de las listas de espera quirúrgicas y diagnósticos, malestar entre los profesionales por el incremento de su horario laboral, contrataciones al 75 por ciento o, incluso, por menor tiempo, fusión de servicios hospitalarios de Carlos Haya y del Clínico Universitario, cierre de camas y de plantas por falta de personal, ausencia de inversiones en nuevas infraestructuras, gestores que se han atrincherado



Salud espera que la tensión se serene tras la destitución de la gerente de Carlos Haya y el Clínico

do en sus despachos, no han escuchado las reivindicaciones de sindicatos y colectivos ciudadanos y han dado de lado a médicos y enfermeros, entre otras cuestiones). La suma de esos factores ha ido deteriorando durante más de dos años la calidad de la asistencia y sobrecargando el trabajo en los centros sanitarios, con el consiguiente perjuicio para los pacientes, que ven cómo crecen las demoras, y favoreciendo el enfado de los trabajadores, que perciben que tienen cada vez más tareas que sacar adelante y, por contra, han sufrido una pérdida de poder adquisitivo por la congelación de sus salarios, en el mejor de los casos, o por la reducción del sueldo, en el personal que no está contratado al cien por cien de jornada.

El conflicto más importante se ha desencadenado en los hospitales Carlos Haya y Clínico Universitario. El clima de tensión ha ido subiendo de tono progresivamente hasta hacer insostenible la situación. Las protestas de los sindicatos y de los pro-



Imagen de archivo de una protesta en contra de los recortes celebrada en la puerta de Carlos Haya. :: sur

fesionales han ido creciendo de manera exponencial al no encontrar respuesta a sus peticiones ni soluciones a las deficiencias denunciadas. Al final, la Consejería de Salud y el SAS han decidido abrir un nuevo tiempo y tratar de aplacar unos ánimos muy encrespados. Para ello, el pasado martes se produjo la destitución de la gerente de Carlos Haya y el Clínico, Carmen Cortes. Su sustituto es José Luis Doña, que ocupaba la subdirección médico-quirúrgica de los dos hospitales.

Doña, un hombre que conoce bien ambos centros hospitalarios, asume el cargo con el reto de rebajar el ma-

La fusión de servicios, que ha provocado recelos, se estanca para evitar más fricciones

El nuevo gerente dice que no tomará decisiones si no son consensuadas

lestar y escuchar los planteamientos que le formulen los trabajadores. Para ello, tendrá que hacer gala de su talante conciliador y dialogante. Deberá tener en cuenta a los demás y ofrecer alternativas a una serie de asuntos pendientes, como la rebelión de las matronas del Hospital Materno Infantil, la reapertura de camas y plantas o la disminución de las listas de espera. Si no lo logra, el polvorín en el que se han convertido los dos principales hospitales públicos de Málaga puede saltar por los aires en cualquier momento. Las palabras que pronunció en su primera comparecencia pública abren una ven-

tana a la esperanza de que llega un viento fresco. Doña manifestó: «Yo no tomo decisiones si no son consensuadas. Es algo que debe tener todo el mundo presente».

Por tanto, lo primero que el nuevo gerente debe conseguir es ganarse la confianza y el respeto de los profesionales, que estos sientan que disponen de un interlocutor que les habla y que no da la llamada por respuesta. La etapa de Cortes, que tenía a todo el mundo en contra, se ha cerrado con un saldo negativo por su falta de capacidad negociadora y por haberse papapetado en su despacho, una actitud que ha sido muy criticada desde dis-

